

Editorial

Pantaleón López Villanueva

*Director de Contraluz
revista@cerdayrico.com*

*E*stimados Lectores,

Son ya cinco las publicaciones consecutivas de esta nuestra Revista, y me parece oportuno comenzar la editorial de este número con un breve recordatorio de los principios y líneas guía que impulsaron este proyecto.

Al igual que ACACYR se planteó desde su fundación el doble objetivo de promover la figura y obra del doctor Cerdá y Rico y dinamizar la vida cultural de nuestro pueblo y comarca, Contraluz también nació con una doble meta: convertirse en el medio de expresión de ACACYR y proporcionar un canal de comunicación a las inquietudes de nuestros colaboradores.

Es un propósito de la dirección de Contraluz el conseguir en cada edición un resultado compensado, balanceado, tanto en temática como en enfoque, pero por supuesto el “color” final de la revista es la suma del “color” con que cada uno de nuestros colaboradores impregna sus artículos. No cabe duda de que el dicho “para gustos hay colores” sigue aplicando, y desde aquí queremos mandaros de nuevo una invitación a todos vosotros, amigos lectores, para que nos ayudéis a seguir coloreando nuestra revista con el tono o matiz que más os guste, mediante vuestros artículos, con vuestras colaboraciones. No hay nada inamovible en Contraluz, ésto no es un terreno acotado, la revista quiere ser lo que vosotros queráis que sea.



Aunque la profundización en nuestra cultura es uno de los pilares que soportan *Contraluz*, nuestra revista no aspira a ser única y estrictamente una revista cultural; sí es claramente una revista editada por una asociación cultural, y entre sus principios de partida se incluyó el no ser una publicación autocomplaciente, el no languidecer recreándose en el pasado, el soliviantar nuestros ánimos, el afrontar y no evitar a priori los temas escabrosos que nuestros colaboradores pudieran plantear, siempre por supuesto con cierto rigor, y que por su actualidad o alcance social mereciesen ser considerados.

Es éste último por supuesto un terreno muy resbaladizo, somos conscientes de ello, y os confieso que no han sido pocas las ocasiones en las que el Consejo de Redacción se ha enfrascado en discusiones sobre si ciertas propuestas debían o no incluirse en la revista. En estos casos prevalece una máxima: se prefiere abrir la puerta a la crítica, incluso a la respuesta emocional, que abrirla a la prohibición, a la infame censura.

Me congratulo con vosotros porque así lo han entendido hasta ahora la mayor parte de nuestros lectores, de nuestros colaboradores y de los socios de *Acacyr*, que siguen estando ahí, apoyando este proyecto con pasión, a veces desde la discrepancia, que también es muy necesaria, pero siguen estando ahí. Especial mención me merecen también nuestro Ayuntamiento, el Área de Cultura de la Diputación de Jaén y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, instituciones a quienes quiero desde aquí transmitir mi agradecimiento por su apoyo incondicional, mi felicitación por su amplitud de miras, por su saber estar.

En esta edición hemos incorporado algunas novedades, como ya apuntaba en la editorial del número anterior de nuestra Revista.

Iniciamos con este ejemplar la nueva sección “*Cartas al Director*” con la que queremos dar voz a vuestras apreciaciones, a la crítica que podamos recibir y que desde aquí ya quiero agradecer.

Hemos querido además, aproximar a nuestros colaboradores, un poquito más a nuestros lectores, hacerlos sentir más cercanos; son ya algunos de ellos personas entrañables para todos vosotros, que se han ido dando a conocer a lo largo de estos años a través de sus trabajos, pero hemos querido ir un poco más allá dándoles la oportunidad de presentarse con su rostro a todos aquellos que así quisieran hacerlo.

Gracias a todos ellos hemos conseguido compilar un número del que el Consejo de Redacción se siente de nuevo orgulloso, por su estética, su rigor, su profundidad, su lindeza, su cercanía, sus grandes historias protagonizadas a veces por personajes “pequeños”. Es al leer éstas cuando se me hace más patente que un pueblo no lo componen solo el conjunto de sus habitantes, que conviven en unas coordenadas espacio-temporales dadas, ni su geografía, su tradición cultural o artística, sino también las inquietudes, aspiraciones, pasiones, esfuerzos, y sueños de aquellos que han surgido de él a lo largo de la historia, y que ahora yacen en cementerios, algunos cercanos, otros remotos.

Somos el fruto de todos ellos; a nosotros nos toca ahora vivir nuestro presente sembrando nuestro futuro, sin traicionar su memoria, para no perturbar su descanso.